

te frances y dan muestras señaladas de ilustración. Para ellos y para el duque Nicolas Nicolaievitch, hermano del emperador de Rusia, ha habido en el Eliseo lucidas recepciones.

Ya hemos indicado que la última quincena ha sido tan estéril en lo que á nuestra jurisdicción atañe, como fecunda en otros asuntos que salen de ésta; la cosecha de apuntes en nuestra cartera resulta escasa; las dimensiones de esta carta deben estar en relación con ella, cumpliendo una de las leyes á que ha de obedecer el cronista.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

AL SANTUARIO DE GUADALUPE, EN FUENTERRABIA.

Sobre empinado monte te levantas,
De la piedad sencillo monumento,
Que el sentimiento religioso cantas,
Y elevas hasta Dios el pensamiento.
Hermoso faro que á la mar asoma,
Le mira el marinero en la tormenta,
Cual la del ara cándida paloma,
Que tierra anuncia y su esperanza alienta.
Cuando aparece el sol en la alborada,
Los que habitan el valle y la colina
A tí consagran su primer mirada,
Y la postrera cuando el sol declina.
Por eso cuando trepan el sendero
Que á tí conduce, con alegre calma
Halla el anciano que su pié es ligero,
Que tú le guardas la salud del alma;
Que la sublime imagen de María,
De tan risueño templo moradora,
Es para todos fuente de alegría,
Dulce consuelo del que triste llora.
Todos en su aflicción por ella claman
Y el voto forman de sencilla ofrenda,
Y salvadora luego la proclaman
Al entregar la prometida prenda.
El pescador, cuando su red extiende,
Iza la vela y á la mar se lanza,
A Guadalupe su mirada tiende,
Y de ella espera, al retornar, bonanza.
La verde caña del maizal que brilla,
Bajo su amparo el labrador coloca
Desde que al campo lo arrojó en semilla
Hasta que en rubio pan llega á su boca.
Si la gentil campana en sol vibrante
Invita á la oración, al punto deja,
Para rezar, su remo el navegante,
El labrador, para rezar, su reja.
¡Pueblos dichosos, que la fe cristiana
Ardiente conservais en su pureza,
Ella es la fuente que perenne mana
Resignación y amor y fortaleza!

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Fuenterrabia, 8 de Agosto 1878.

EL POZO ARTESIANO DE VITORIA.

Atenta siempre LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á registrar en sus páginas todo aquello que señala un adelanto para el progreso material de nuestro país, consagró en su día un grabado y algunas líneas (1) á la perforación del pozo artesiano que en la capital de Alava se está llevando á cabo bajo la dirección del reputado ingeniero francés Mr. Alphonse F. Richard, cuyo nombre no es ya desconocido para nuestros lectores.

Aparte del interés local que para la población de Vitoria ofrece la construcción de este pozo, y del general que ha de inspirar en todo el país el día en que la real importancia de la obra se traduzca en resultados positivos, puede á nuestro entender presentar un interés de otro orden, aunque no menos vivo, para las personas que se ocupan en estudios geológicos, y en particular para el conocimiento de la geología subterránea de la región alavesa. En efecto, la uniformidad de las capas que constituyen los diversos pisos del cretáceo en las partes exteriores de esta comarca no es suficiente para indicar su variedad, y la sonda es la sola que puede revelar lo que existe en las profundidades del terreno.

El terreno secundario está ampliamente representado en Alava, según lo afirma Mr. Richard en su interesante estudio sobre dicha provincia, recientemente publicado en los *Anales de la sociedad de agricultura del departamento de la Gironda*, por el cretáceo superior ó piso de la creta blanca (*senónico y turónico*), cuyos primeros depósitos se notan solamente en las partes que no han sufrido las denudaciones sucesivas posteriores y el cretáceo inferior (*cenománico, grés verde*). En esta

última parte del cretáceo es donde han sido halladas las abundantes aguas artesianas de Grenelle y Passy, en París, de Tours, y de porción de localidades en Inglaterra y en otros países, y donde la sonda trata de descubrirlas en Vitoria.

En cuanto al terreno terciario, asegura Mr. Richard que cubre parte del condado de Treviño y casi toda la Rioja alavesa, recorrida por el curso del Ebro, que circula en un profundo desgarramiento, debido probablemente á la erupción de la ofita; pero el examen de este terreno no ofrece interés particular, tratándose del sondeo que se está practicando en Vitoria. No sucedería así tratándose de sondeos que se intentasen en Pamplona, Barcelona y varias otras grandes ciudades de España, que situadas sobre el terreno terciario inferior (*eocono*, y especialmente *mammulítico*), justamente en el punto en que este último se encuentra con el cretáceo, hay la evidencia de poder dotarlas de abundantes aguas artesianas. Los relieves que coronan la llanura de Alava y la regularidad de la estratificación la colocan en una situación típica, por decirlo así, como hidrología subterránea, para poder obtener aguas que suban á la superficie desde una profundidad de 250 á 300 metros.

Un distinguido colaborador de LA ILUSTRACION, el Sr. D. José J. Landerer, dice en la notable obra que con el título de *Principios de Geología y Paleontología* acaba de publicar lo siguiente acerca del terreno terciario inferior:

«Aparte de diversos manchones sueltos, este piso se halla muy bien representado en España, en dos grandes espacios contiguos. El mayor se extiende sin interrupción, paralelamente á la cordillera pirenaica, desde Pamplona á Talarn y Tremp, en Cataluña; se estrecha al Norte de Solsona, é invade las provincias de Gerona y Barcelona desde Miralles é Igualada hasta cerca de la frontera, paralelamente á la costa. Los principales manchones se hallan en la provincia de Alicante y en una gran parte de la de Cádiz.»

Habla también el Sr. Landerer de la posibilidad racional de construir con el éxito más lisonjero un pozo artesiano entre las vertientes del Mas de Barberans y las del Coll del Alba al norte de Tortosa, idea por él concebida, y cuya realización deseamos vivamente que no se haga esperar, en beneficio de aquella comarca.

Como ha dicho un reputado geólogo francés, monsieur Héricart de Thury, «hace falta algo más que una sonda para hacer un buen ingeniero sondeador: es necesario que la persona encargada de dirigir los sondeos, además de disponer de un material completo y de un personal inteligente, reúna profundos conocimientos científicos y mecánicos.»

Esto es precisamente lo que constituye el mérito de Mr. Alphonse F. Richard. Geólogo distinguido, hábil mecánico, práctico consumado, sus trabajos de pozos artesianos en Argelia, en el Rosellon, en los alrededores de Burdeos, en el Médoc, en la Turena, en Lorena su patria, en Prusia, en Bélgica, en el ducado de Baden, en Rusia; los pozos de petróleo en la Rumania, sus numerosas investigaciones de minas de hulla, sus creaciones de salinas de sal gema, de las que el Gobierno francés saca pingües rentas, le han valido la reputación de que goza como incansable descubridor de las varias riquezas que la naturaleza ha encerrado en las entrañas de la tierra.

Sabios como Mr. de Quatrefages y Mr. Würtz han coronado esta reputación, ya bien merecida, dirigiendo cartas de felicitación á Mr. Richard por la asombrosa suma de conocimientos que revela su pozo de explotación para la del yacimiento de sal gema en Dax (departamento de las Landas). Un príncipe de la Iglesia, cuya elevación de espíritu, cuyo genio privilegiado le permiten abrazar todos los conocimientos humanos, S. E. Monseñor el cardenal Donnet, al bendecir solemnemente el pozo artesiano de Ambes, tuvo también palabras de elogio para el entendido ingeniero.

«Muchos de nuestros publicistas bordeleses, con sus colegas de las orillas del Meurthe, del Meuse y del Mosela—dijo entonces el sabio monseñor Donnet—han hecho justicia á Mr. Richard, á quien debo amar con una afición tanto más perseverante, cuanto que es hijo de esta Lorena con cuyos dolores lloro, y á la que he evangelizado antes de llegar entre vosotros. Léjos de atribuirse las maravillas que vense nacer bajo sus pasos, no ha vacilado en proclamar en todos sus escritos que allá, en los tiempos más remotos de la historia, los pueblos de Oriente conocieron el medio de hacer surgir las aguas de los senos de la tierra. ¿No nos hablan los libros santos de tribus de pastores que trataban de obtener por el mismo procedimiento el agua necesaria al sostenimiento de sus numerosos rebaños, y que, cuando veían sus esfuerzos coronados por el éxito, gritaban, poseídos de alegría: *Invenimus aquam vivam; sit nomen Domini benedictum?*»

Para terminar con lo que hace al hombre de ciencia, diremos que en su incansable actividad no pasa un año sin que publique algunos trabajos serios sobre la hidrología, la industria minera, la meteorología, etc., que son siempre bien recibidos del público, y frecuentemente impresos por cuenta de las sociedades científicas de que forma parte.

En cuanto al hombre, un solo rasgo basta para describirlo. Los habitantes del barrio del Sablar en Dax (Landas), pobres en su gran mayoría, veíanse aquejados por la falta absoluta de aguas en aquel cuartel para acudir á sus necesidades domésticas, y contemplábase allí, agravado si cabe, el cuadro que ofrecían las fuentes públicas de Madrid durante la recientísima crisis del agua de Lozoya. Richard, establecido en Dax á la sazón, perforó á su costa un pequeño pozo artesiano, suficiente á remediar las necesidades de aquellas gentes, y generosamente se lo regaló á los vecinos del barrio, quienes, después de colmarle de bendiciones, pagaron su desprendimiento bautizando el pozo con el nombre de *Puits Richard*, que lleva todavía. Con razón se ha considerado siempre la elevación de alma como compañera inseparable de la ciencia.

El sondeo de Vitoria ha sido llevado á brazo hasta una profundidad de 110 metros, á través de unos terrenos de una dificultad y de una dureza excepcionales. No pareciendo bastante rápida esta marcha á Mr. Richard, ha expedido á aquel punto un nuevo material a vapor, movido por una máquina de 28 caballos nominales de fuerza, y cuya potencia podrá apreciarse sabiendo que su peso total es de unos 50.000 kilogramos y que su coste asciende á 65.000 pesetas.

Merced á este sistema, perfecto en su conjunto y en sus detalles, pueden perforarse cada día de 5 á 6 metros á lo ménos, aun en las rocas más resistentes, á 60 centímetros de diámetro.

MANUEL BOSCH.

CARTUJA DE SANTA MARÍA DEL PAULAR.

En la provincia de Madrid, á corta distancia del pueblo de Rascafria, y entre las montañas de Peñalara y los quebrados puertos de Morcuerra y Malagosto, está situado el antiguo y famoso monasterio de Cartujos de Santa María del Paular.

Existía allí en el siglo XIV un palacio de recreo de los Reyes de Castilla, nombrado *El Pobolar*, y D. Enrique II, y posteriormente su hijo D. Juan I, hicieron donación de aquel edificio, con sus dependencias, tierras y servidumbres, á los monjes cartujos, quienes tomaron posesión de él en 29 de Agosto de 1390, por medio del obispo de Sigüenza D. Juan Serrano, autorizado debidamente por el arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio.

La primitiva fábrica, que dirigió el maestro mayor de la catedral toledana Rodrigo Alfonso, modesta y sencilla en demasía, fué concluida en 1393, y el rey castellano, concediendo al convento nuevas mercedes, hizo construir en 1406 el edificio anexo, que después sirvió de hospedería; los pontífices Martín V y Benedicto XIII confirmaron las donaciones reales, y los monarcas sucesivos, D. Juan II, D. Enrique IV, D.ª Isabel I, D.ª Juana la Loca y otros, aumentaron también los privilegios de la cartuja de Santa María del Paular.

Hállase ésta al pié de la montaña de Peñalara, y aun ostenta, á pesar de los siglos y de los trastornos políticos, notables cualidades de solidez y belleza, y excelentes obras de arquitectura y escultura; la iglesia actual, proyectada y dirigida por el famoso alarife segoviano, el moro *Abderraman*, que era *maestro principal de obras*, fué comenzada en 1433 y concluida en 1440, y entre las mejores obras de escultura que allí se custodiaban merece citarse la doble sillería del coro (para legos y sacerdotes), en cuyo respaldo estaban representados pasajes de la Biblia, tales como la historia de David, el juicio final, etc.

Este monumento religioso, del cual damos una vista en el grabado de la página 92 (según dibujo del natural, por el Sr. Riudavets), ha tenido, como tantos otros en nuestra España, una suerte bien desdichada: hace algunos años la iglesia estaba destinada á almacén de maderas, y la hospedería, á fábrica de cristales.—V.

HOTELES FRANCESES RECOMENDADOS.

PARÍS.

GRAND HOTEL.

12, Boulevard des Capucines, París.

Se recomienda particularmente á la clientela española y americana.

Hôtel Bristol, 3 y 5, place Vendôme.

Grand Hôtel Mirabeau, 8, rue de la Paix.

Grand Hôtel de l'Athénée, 15, rue Scribe, enfrente de la Nueva Opera. (Ascensor.)

(1) Véase nuestro número XLVI de 1877.